

**INFORME DE COYUNTURA TRIMESTRAL
UNDECIMO INFORME, PERIODO ENERO-ABRIL 2006**

TACEP N° 11, CHILE, ABRIL 2006

Preparado por el Taller de Análisis de Coyuntura Económica y Política, TACEP.

**COYUNTURA POLÍTICA Y ECONÓMICA NACIONAL E
INTERNACIONAL
PERIODO ENERO - ABRIL 2006.**

Presentación

Este TACEP no ha sido fácil, muchas ideas pasan por nuestras mentes, no siempre con la coherencia que nosotros quisiéramos. Adicionalmente, el equipo no tiene igual percepción de las cosas, es por ello que necesariamente hay que recordar que no todas las ideas vertidas en el documento son necesariamente compartidas por todos los que hemos venido construyendo este pequeño espacio.

Lo que nos anima es la convicción de que es necesario avanzar, particularmente a esta franja de la cual nos sentimos parte y que ha sido la gran ausente en estos últimos 16 años de transición piojenta que nos ha tocado vivir.

Estamos todos de acuerdo es en que para avanzar ya no sólo basta con el hacer desde las múltiples practicas político sociales, hoy más que ayer, hace falta mirar lo que hemos realizado, lo que hemos pensado y sacar las lecciones del caso. Para aquello, necesariamente hay que abrir el debate fraterno entre compañer@s, no para destruirnos ni ganarnos debates, sino para aprender a valorizar distintas perspectivas y así poder avanzar en la construcción de una potente alternativa que vaya superando la dispersión y la marginalidad política en la que hemos estado hasta hoy.

Abril 2006
Equipo TACEP

INDICE

1	POLÍTICA NACIONAL	2
1.1	La coyuntura electoral en cifras	2
1.2	El cierre de un ciclo político.....	4
1.3	Acerca del gabinete y los cambios	5
1.4	El primer mes de Bachelet	7
1.5	Cómo quedan las derechas	8
1.6	Como va la Concertación	9
1.7	El progresismo como eje del “proyecto” Concertación: La trampa progresista, el poder confuso.....	10
1.7.1	Fronteras borrosas.....	10
1.7.2	Debilidades y equívocos convergentes.....	13
1.8	Y que pasa en la izquierda confiada	14
1.9	La izquierda desconfiada y la coyuntura actual: ¿no será hora de que los “revolucionarios” se revolucionen?	15
1.9.1	La necesidad del debate con visión de futuro en la izquierda desconfiada / empantanada	15
2	POLÍTICA INTERNACIONAL	17
2.1	Cuatro estrategias en disputa en América Latina.....	17
2.2	La estrategia de los EE.UU.	17
2.3	La estrategia de la socialdemocracia europea	19
2.4	La estrategia brasileña	21
2.5	La estrategia cubano-venezolana	22
2.6	El asunto energético en el centro inmediato de la disputa	23
3	ANEXO	25

1. POLÍTICA NACIONAL

1.1 La coyuntura electoral en cifras

Parece adecuado empezar este análisis de coyuntura construyendo una mirada con la perspectiva de estos últimos 18 años, desde que se restauraran las "tradiciones democráticas". Esta mirada, aunque general, permite entender mejor dónde estamos hoy, en el 2006.

Un primer aspecto es conocer cómo ha evolucionado el padrón electoral desde 1989, primera elección presidencial post dictadura, hasta la elección de la actual presidenta. Lo que se observa es que entre 1989 y 2006 los ciudadanos inscritos han aumentado en 663 mil (8,8%), lo que ha ido acompañado de un sistemático envejecimiento del padrón electoral. En efecto, como se muestra en la Tabla 1, en la presidencial de 1989 los inscritos con edades entre 18 y 34 años representaban un 46,5% del total, mientras que en la reciente elección representaron un 19,4%. El tramo etéreo de ciudadanos de más de 60 años representaba en 1989 un 13,5% mientras en el 2005 llegó a un 22,7%.

Otro punto importante, es la evolución de la población en edad de votar, la cual ha aumentado en 2,8 millones (33,2%). A su vez, los ciudadanos que efectivamente se manifiestan por un candidato han disminuido en 38 mil (-0,5%) y la población en edad de votar que no participa ha aumentado en 2,8 millones (188,1%).¹

Tabla 1: Estructura del padrón electoral según tramo etéreo de inscritos en los registros electorales

	18-34	35-59	60 y +
Plebiscito 1988	48,5	38,0	13,5
Presidencial y parlamentarias 1989	46,5	39,2	14,4
Elección concejales 1992	43,6	40,8	15,4
Presidencial y parlamentarias 1993	42,5	41,7	15,8
Elección concejales 1996	36,8	45,9	17,3
Parlamentarias 1997	34,4	47,7	17,8
Presidencial 1999	30,3	50,9	18,8
Elección concejales 2000	28,5	52,1	19,4
Parlamentarias 2001	26,0	53,8	20,2
Elección alcaldes y concejales 2004	19,5	58,0	22,5
Presidencial y parlamentarias 2005	19,4	57,9	22,7

Fuente: TACEP, de acuerdo a cifras del Servicio Electoral.

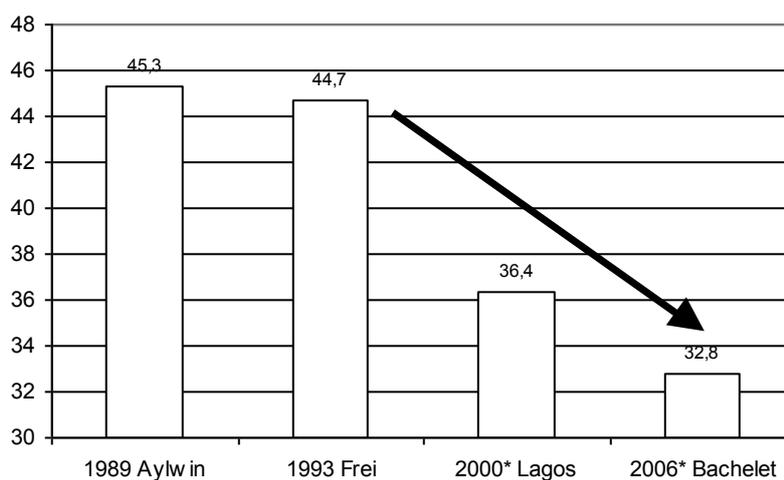
¹ Los detalles por año se pueden ver en la Tabla A del Anexo.

Si observamos el apoyo ciudadano explícito a los gobiernos electos², se aprecia en el Gráfico 1 que éste ha ido bajando sistemáticamente desde un 45,3% con Aylwin a sólo un 32,8% que apoyó a la Bachelet.³ Si se considera que la votación de la derecha y la concertación es un voto pro sistema, vemos en el Gráfico 2 que este apoyo ha bajado de manera sistemática desde un 82,1% en 1989 a un 61,3% en el 2006.

Muy brevemente, las principales conclusiones generales que se desprenden de este cuadro de cifras son las siguientes:

1. La legitimidad formal del sistema político, medido a partir de la evolución de la proporción de ciudadanos que votan efectivamente por un candidato en relación a las personas en edad de votar, viene disminuyendo sistemáticamente.
2. El apoyo efectivo de los gobiernos electos viene disminuyendo sistemáticamente desde 1989 hasta hoy, situación que se agudiza a partir de la elección de Lagos en el 2000.
3. El apoyo explícito al sistema baja sistemáticamente desde 1989 hasta hoy, lo que ha afectado tanto a la concertación como a la derecha, en términos de que ambas coaliciones han disminuido su votación en relación al universo de personas en edad de votar.
4. Las candidaturas críticas al sistema tienen un carácter marginal: ellas no han afectado visiblemente la intención de voto de la gente que participa en los procesos eleccionarios presidenciales.

Gráfico 1: Tasa de apoyo de gobiernos electos. (%)

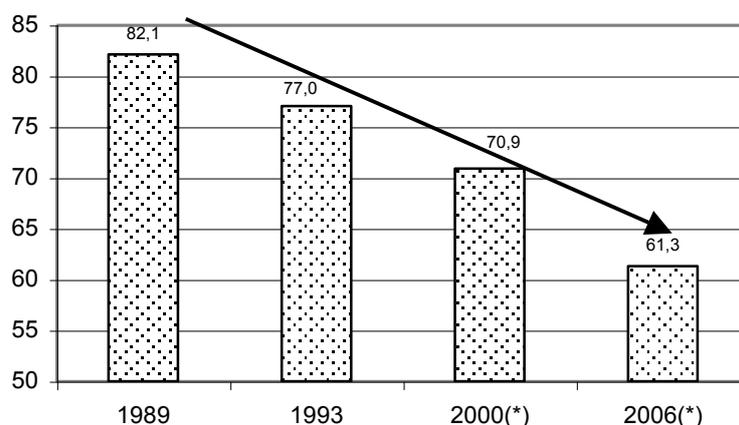


Fuente: TACEP.

² Definimos apoyo explícito como el cociente entre la cantidad de votos del candidato electo y la población total mayor de 18 años, independientemente de si está o no inscrita en los registros electorales.

³ En el Gráfico 1 se considera la votación de la segunda vuelta en el 2000 y el 2006, si se toma la primera vuelta el apoyo es menor. Detalles en la votación por año se pueden ver en la Tabla B y C del Anexo.

Gráfico 2: Tasa de apoyo explícito sistema. (%)



Fuente: TACEP.

1.2 El cierre de un ciclo político

Los que han administrado ya casi dos décadas del Chile Neoliberal, que son los mismos de siempre, están otra vez ahí, con retoques y promesas. Y es que nuevamente, hace aproximadamente un mes, fuimos los observadores lejanos de los ritos, las solemnidades y la festividad dispuestas por los poderosos para hacer aceptable su democracia: la de los grandes empresarios, de los tecnócratas, de la elite política y de los militares.

Por otro lado, importa preguntarse, y más desde las posiciones de izquierda y aquéllas comprometidas con el cambio social, por qué en las condiciones de vida actuales, en ese malestar cotidiano, no surge una crítica capaz de cuestionar de manera potente, certera y organizada el actual modelo. Es más, no podemos dejar de reconocer la mentada “popularidad de Lagos” y la amplia aceptación de las políticas de gobierno.⁴ Ciertamente es que hay una estrategia que opera constante y sistemáticamente para obtener como resultado tal legitimación del poder. Pero no por ver claros los efectos de la dominación, hay que cerrar los ojos ante la situación presentada, aunque ella no coincida con nuestro intento de mantener una visión más radical. En otros términos, no basta cuestionar los fundamentos de la dominación sobre la base de “lugares comunes”, sino que hay que configurar de nuevo la tarea tomando en cuenta los datos de la realidad, si se quiere construir la organización popular. Si bien no tenemos “la respuesta”, el TACEP se ofrece como un espacio de debate que desea avanzar en esta línea.

La campaña presidencial pasada y la reciente asunción del mando no han pasado inadvertidas para nadie. Los actores de la escena, - la clase política, las FF.AA. y los empresarios -, han tenido como público a una significativa parte de los habitantes de este país, quienes parecen haber gozado entusiastamente de la puesta en escena, como se manifestó en la gran cantidad de gente que se agolpó

⁴ Llama la atención la alta adhesión popular, si se toma en cuenta la baja sistemática del número de personas que participan del sistema político, como lo muestran las cifras anteriores. Es un punto que debería analizarse con mayor detalle si se quiere interpretar correctamente los resultados de los recurrentes estudios de opinión, que en sí mismos se han ido convirtiendo en moldeadores de las opiniones de la población.

en las calles, tanto para el triunfo de Bachelet en la segunda vuelta, como en la ceremonia de asunción del mando.

El simbolismo de estos hechos ha logrado disimular que la actual administración del Estado es, en lo sustancial, continuadora del modelo neoliberal, y tiende a profundizarlo. Este simbolismo se encarna en las condiciones humanas y políticas de la presidenta. Por ser hija de un militar, es parte de la llamada "familia militar"; pero, como su padre fue asesinado por sus compañeros de armas, y sin embargo, está dispuesta a perdonar y mirar hacia adelante, su simbolismo propio es el de quien viene a cerrar heridas entre civiles y militares. Además, ella es mujer, separada, con hijos de más de una pareja, y jefa de hogar, rasgos con los que muchas chilenas y chilenos pueden identificarse. Por último, sus características de militante socialista desde muy joven y adscrita en su tiempo a la facción que lideró Clodomiro Almeyda⁵ la acercan a una buena parte de quienes confían en que los cambios, si puede haberlos, vengan más bien de esa izquierda que de otros lados de la Concertación.

Aunque es claro que con Michelle Bachelet las líneas de la administración no cambiarán sustancialmente - basta ver quiénes son algunos de sus Ministros (Zaldívar, Foxley, Velasco, y compañía) -, no podemos dejar de lado que el que sea la primera mujer Presidenta de Chile es un hecho relevante, y lo es principalmente en dos sentidos.

Primero, porque se ha levantado entre la "opinión pública" la idea de que su condición de mujer constituye la garantía de un nuevo estilo de hacer política. Aparece entonces un nuevo elemento de legitimación, orientado a obtener aprobación. Y segundo, porque se pretende plantear que su llegada a la Presidencia es la demostración del acceso pleno de las mujeres a la participación pública, validando un discurso de democratización que no se condice con la realidad, pero que parece ser aceptado por una parte significativa de la población.

Esta legitimación mediática, está dando señales en cuanto a que con ella se estaría cerrando un ciclo político caracterizado por la política de los consensos, por los derechos humanos como tema relevante, con el cierre de la "transición". El nuevo ciclo debería abrir espacios para el disenso dentro de la clase política y para la reconfiguración de alianzas políticas de cara a las elecciones del 2009. Lo anterior puede crear mejores condiciones para levantar discursos y prácticas que desborden los canales normales de resolución de conflictos y, de esa manera coayudar al surgimiento y visibilidad de alternativas distintas a las que usualmente nos tienen acostumbrados.

1.3 Acerca del gabinete y los cambios

Mucho se ha destacado la incorporación de nuevos rostros y sectores al Ejecutivo entre las designaciones de la Presidenta, interpretándola como un signo de nuevo

⁵ Esta facción fue parte del Movimiento Democrático Popular (MDP) junto con el PC y el MIR en la década de los 80s.

estilo de gobierno. Nos caben nuestras dudas, pues en los principales cargos (Interior, Hacienda, Relaciones Exteriores) y otros puestos estratégicos se mantienen más o menos los de siempre y se sigue cuidando equilibrios y cuoteos. Pero aún asumiendo que hay nuevas caras, eso nos habla más bien de la capacidad del aparato concertacionista para reproducirse al alero del poder.

Porque, por una parte, la Concertación ha sido capaz durante estos 16 años de calificar a nuevos cuadros técnicos para asumir la tarea de la administración. Ahí están las becas estudiantiles, los cargos internacionales, las direcciones ministeriales, conformando el recorrido señalado para los que irán ocupando los puestos del aparato público. Estas nuevas caras son las de aquellos que han completado este proceso con éxito. Además sucede que el ejercicio del poder y sus beneficios han ido, poco a poco, limando las diferencias entre los grupos internos de los partidos, con lo cual los cuoteos han ido integrando progresivamente a los que en un comienzo habían quedado excluidos, como por ejemplo los sectores más "progresistas" del bloque PPD-PS.

No cabe duda que la Presidenta ha implementado cambios en la gestión del Estado. Ha cambiado muchos personajes y mantenido otros. Los cambios más conservadores son sin duda, las áreas neurálgicas de administración del Estado, tales como el Ministerio de Hacienda, Interior y Relaciones Exteriores. En estos puestos se ha jugado por la continuidad, colocando a personas con experiencia y de reconocidos vínculos con el empresariado.

Por otra parte, ha incorporado a algunos ministerios a personas de su "círculo" cercano, tal es el caso de Soledad Barría en salud, Paulina Veloso en Secretaría General de Gobierno y Osvaldo Andrade en Trabajo. Todos ellos militantes socialistas del tronco almeydista que no habían tenido cargos de primera línea en los gobiernos anteriores y, que adicionalmente tuvieron algo que decir durante la dictadura, a diferencia de la "legión extranjera"⁶. Como fuere, lo concreto es que poco se puede esperar de estos personajes en el sentido de presionar por cambios de fondo en la conducción política de la concertación, ello a la luz de lo ocurrido en estos 16 años con muchos de estos militantes socialistas.

Lo que si ha mostrado este gobierno y parcialmente los anteriores es la capacidad de integrar a nuevas camadas de tecnocracia a espacios de poder, por pequeños que éstos sean, pero que para la viabilidad del "proyecto" siempre son un punto crítico, porque estos cambios implican necesariamente sacar a otros, generalmente los que han ido construyendo la llamada gobernabilidad.

Por supuesto, muchas de las caras antiguas van a ocupar cargos de menor visibilidad, pero mucho mejores desde el punto de vista de su "rentabilidad", tal es el caso de un Arellano, presidente ejecutivo de Codelco, ex ministro de educación; Nicolás Eyzaguirre, director del Banco del Estado, ex ministro de hacienda, Álvaro Erazo, director del Banco del Estado, ex director de Fonasa, etc.

⁶ Esta expresión fue acuñada por Mario Palestro, histórico dirigente socialista, para referirse a todos aquellos militantes socialistas que volvieron del exilio a copar el estado y la dirección de este partido olvidando los principios fundadores del mismo.

1.4 El primer mes de Bachelet

Pese al superávit fiscal, ni la política económica ni la política social se han orientado a la solución de estos problemas de fondo: el desempleo, la subcontratación (68 % de los trabajadores según Martínez, en el inicio del debate de la Ley de Subcontratación), la injusta redistribución de la riqueza, la destrucción de la ciudadanía social, etc. Esto significa, entre otras cosas, que la tensión social será una realidad a la que se deberá enfrentar cotidianamente. Esta tensión está expresada en la paradoja de un país rico, exitoso, que se vuelve cada vez más pobre.

La implementación de este modelo excluyente, que ha implicado la conculcación de los derechos más elementales, se ha venido sosteniendo - y se sostendrá - sobre dos ejes fundamentales: por un lado, el Estado seguirá desarrollando estrategias de contención de la pobreza, por la vía de la distribución - cada vez más masiva - de planes sociales y de subsidios en el programa de bonificación a la contratación de jóvenes, a la asistencia alimentaria a las poblaciones afectadas y movilizadas; por el otro, el Estado se encamina hacia el reforzamiento del sistema represivo institucional, apuntando al control de las poblaciones pobres y a la represión y criminalización del conflicto social desde el primer día de gobierno del "nuevo Chile".

En un contexto de profundización de las desigualdades, la situación de desprotección y violación de los derechos humanos en el país ha registrado nuevas inflexiones. En primer lugar, la respuesta del Estado frente a los conflictos sociales se ha venido asentando sobre el triple eje de la judicialización, la criminalización y los ensayos de militarización policial, sobre todo del territorio mapuche («amenaza terrorista, asociación delictuosa»). Esta triple política se expresa claramente en la estigmatización mediática, política y social de las organizaciones populares; el avance en la judicialización de los reclamos sociales, con una tendencia al armado de causas, que ha incluido largas estadías en prisión por parte de los acusados (presos políticos mapuches); el avance de la represión de los conflictos sociales y sindicales y la incipiente militarización policial, situación que se inserta en el marco de la política de explotación de los recursos naturales; y las tentativas de estigmatización y manipulación de los reclamos sindicales en los centros urbanos, los cuales se han incrementado notoriamente en el último año, entre otros factores.

En segundo lugar, el refuerzo de la doctrina de la seguridad ciudadana por las vías de una nueva Ley de Control de Armas, la creación del nuevo Ministerio de Seguridad Pública y el aumento del número de Fiscales en la dotación del Ministerio Público para la Reforma Procesal Penal (atención de las nuevas causas que generará la rebaja de la edad mínima en la responsabilidad penal de 16 a 14 años), provocará la multiplicación de los dispositivos institucionales de criminalización de la pobreza; el agravamiento de la situación de las cárceles del país pese a su modernización (10 gigantescas cárceles concesionadas que se están construyendo en el país, para albergar a 20 mil nuevos condenados); y las consecuencias de la feminización de la pobreza.

En tercer lugar, cabe subrayar la persistencia de la impunidad y el avance de la militarización, mediante el aumento de la dotación de soldados profesionales, el aumento de la dotación de carabineros, (6 mil nuevos según Bachelet, el Senado pide 8 mil), y la continuación del proceso de actualización orgánica, doctrinaria y de los sistemas de armas para las FF.AA. (pasar de un Ejército de Infantería y Territorial, a una fuerza de proyección, con un incremento de recursos blindados y mecanizados, con más tecnología agregada, mayor rapidez y capacidad de despliegue y personal calificado para estas necesidades en todos los niveles).

1.5 *Cómo quedan las derechas*

Más allá de las características de la Presidenta, el hecho es que la Alianza por Chile perdió las elecciones presidenciales de manera contundente y no se avizoran esperanzas de acceder al poder del Estado en la situación actual del conglomerado, lo que da grados de libertad a la Concertación para articular las fuerzas que la componen en la perspectiva a ir las posicionando para las elecciones dentro de cuatro años.

No obstante lo anterior, hay que apuntar por lo menos dos cosas. Primero, si bien es cierto la derecha pierde la elección presidencial y pierde presencia en el Congreso, no es menos cierto que en términos de votación, este sector, a diferencia de la concertación, en primera vuelta no disminuye su votación respecto de la elección de 1999, sino que la mantiene en aproximadamente 3,5 millones de votos, mientras que la concertación la disminuye en 175 mil. Esto, a pesar de que disminuye levemente su presencia en la Cámara de Diputados de 57 a 54 diputados, mientras que en el senado se mantiene en 18 senadores.⁷

La disminución de la presencia en el parlamento podría cuestionar la llamada "política de los consensos" que sólo adquiere relevancia en un escenario de equilibrio de fuerzas en el ámbito parlamentario. Esto puede traer como consecuencia que, ante la mayoría de la concertación, la coalición de derecha prefiera restarse de algunos procesos legislativos, cuestionando así la legitimidad de lo que vaya obrando la concertación. Esta táctica deberá ir acompañada de un refuerzo comunicacional de masas que permita acumular fuerzas en la llamada opinión pública, la que se "manifiesta" a través de los estudios de opinión.

Por otra parte, al ver disminuida su fuerza en el parlamento, la derecha y en particular la UDI puede echar mano de su mentada fuerza territorial, que aunque algo alicaída después de las elecciones, bien puede reforzarse en vistas a presionar con fuerza de calle en algunas coyunturas, donde les sea posible conducir ya sea solos o en "alianza" con fuerzas de izquierda en determinados conflictos sociales. Esta no es una apuesta descartable a priori, pero eso sí, tendría costos, particularmente en su base de apoyo de mayores ingresos, siempre reacia a la movilización popular.

⁷ Considera al senador independiente electo por la XII región. Cifras por partido en Tablas D y E de Anexo.

Como fuere, lo anterior sólo vendría a acelerar la descomposición política de este sector y a hacer más visible dos proyectos. Uno ligado al liberalismo doctrinario tanto en lo económico como en lo político/cultural, y otro aferrado al conservadurismo político/cultural, con fuerte influencia de los sectores más reaccionarios de la iglesia católica, como el Opus Dei y los Legionarios de Cristo, que sin embargo comparten el liberalismo económico. Planteado en términos más sencillos, es la tensión entre aquellos sectores que entienden que la aspiración de poder político no es viable con personajes vinculados a la dictadura y aquellos que aun defienden aquel periodo y todo lo que significó. Ejemplo de lo anterior han sido los recientes desencuentros entre los alcaldes “rebeldes” y el presidente de la UDI Jovino Novoa, donde, de acuerdo a lo que ha trascendido, la disputa se estaría dando por la forma de elegir las directivas del mencionado partido, donde unos presionan por la elección abierta con participación de los militantes y otros, por la mantención de los acuerdos cupulares. Más allá de los detalles, lo que se cuestiona es la viabilidad de ser gobierno con una clase de partido que, tal como está hoy, incluidos dirigentes y procesos de toma de decisiones, no estaría preparado para ello.

La crisis de la derecha tiene sus fuentes en dos hechos de gran trascendencia. Por una parte están las biografías y el consecuente apoyo que la UDI y una parte significativa de RN dieron a la dictadura, situación que hoy por hoy sólo puede disminuir el margen de crecimiento en la adhesión electoral de la ciudadanía, cuyo sentido común está lejos de percibir amenazas a la propiedad y al estado de derecho que pudieran dar razones para aspirar a un régimen como el que simbolizan estos personajes.

Pero hay una razón adicional y creemos más relevante, cual es que la derecha ha perdido hegemonía en los sectores dominantes, particularmente en el poder económico, en la clase propietaria. Es aquí donde los rasgos filo-fascistas conocidos como nacionalismo han cobrado sus víctimas en una clase propietaria que ya no está anclada al territorio, a la nación, donde la globalidad es el espacio privilegiado para la acumulación de capital. Es en este terreno donde la derecha política ha perdido fuerza y eso cuestiona su razón de ser.⁸ Esta es una de las principales razones que tiene a la derecha en una profunda crisis ideológica y política de difícil solución, por lo menos en los marcos tradicionales en los que se ha movido ésta.

1.6 Como va la Concertación

La Concertación a pesar de haber ganado la elección no ha tenido un buen resultado electoral. En efecto, como comentábamos más arriba esta alianza política ha venido disminuyendo sistemáticamente su votación y por segunda vez consecutiva ha ganado con la votación del PC. Si se le resta esta votación claramente se observa que cada vez vota menos gente por esta alianza.

⁸ En este sentido hay que entender las recientes declaraciones de Andrés Allamand en el contexto de un seminario empresarial de ICARE en cuanto a que ellos -los empresarios- no canonicen a la presidenta y que después no le pidan a la derecha que los defienda.

En la elección parlamentaria les fue bien, sin embargo, observando la composición interna de los que pierden y los que ganan, queda claro que los damnificados ha sido la DC, quienes pierden 3 diputados mientras que el bloque PS-PPD-PRSD gana 5. En senado la situación es más dramática para la DC, pierde 8 senadores mientras que el bloque PS-PPD-PRSD gana 5.

Al igual que la derecha, la DC vive un similar desperfilamiento. El otrora partido pluriclasista, cristiano y expresión de las llamadas clases medias ha venido disminuyendo su influencia política de manera sistemática. Ello no es casual, su razón de ser se ha diluido, ya no representa el equilibrio político ni tiene expresión relevante en el empresariado. Preso de la ansiedad por el poder, el partido DC ha vaciado de manera importante los espacios sociales. En el terreno de las ideas, los democristianos tampoco son lo de antes. Su actual contienda por renovar su directiva da cuenta de mezquinas aspiraciones del poder por el poder.

Si bien es cierto que quien ha ocupado el rol de la derecha claramente es la concertación, dentro de ella es el bloque PS-PPD quién lleva el liderazgo político y también en las influencias del poder económico. Es precisamente en estos sectores donde están ubicados importantes personajes de la concertación, donde los vínculos con el capital transnacional no sólo son cercanos, sino que se funden en proyectos de vida personales, cosa que en si misma no nos debiera importar mayormente, pero que dado que las decisiones en las que influyen marcan los destinos del país y de millones de personas, no pueden sino llamarnos a pronunciarnos y a denunciar que, al paso que hoy igual que ayer se proclama a coro que estas empresas representan el interés nacional, lo que hacen en realidad es transformar los intereses privados transnacionales en interés de toda la ciudadanía. Es lo que ha sucedido con todos los proyectos de alto impacto ambiental, como CELCO, ENDESA, BARRICK, etc. Es significativo, y chocante, que en todas estas empresas hay presencia de conocidos militantes de la concertación pertenecientes al bloque PS-PPD.⁹

1.7 El progresismo como eje del “proyecto” Concertación: La trampa progresista, el poder confuso

1.7.1 Fronteras borrosas.

Ensayar una tipificación de la Concertación y en su interior de la llamada “centroizquierda” no es tarea sencilla. Pululan señales híbridas, contradictorias, discursos opuestos a los hechos, promesas incumplidas. Sus fronteras son borrosas, en ciertos casos es difícil establecer si algunos de sus integrantes realmente pertenecen o no al espacio, su heterogeneidad ideológica y de origen político es desconcertante (ejemplos: Jorge Rosenblut, el recaudador de

⁹ Con la excepción de CELCO, donde el vinculo es Alberto Etcheagaray (padre), militante DC, ex Ministro de la Vivienda entre 1990 - 1994, ex Presidente del Consejo y de la Fundación para la Superación de la Pobreza, ex Director del Banco del Desarrollo. Alberto Etcheagaray (hijo) asumió el 21.3.2006 como Superintendente de Valores y Seguros.

Bachelet¹⁰, Oscar Guillermo Garretón, el reconciliado con la Marina a bordo del Aquiles, etc.). La Presidenta es al mismo tiempo "heredera" del Partido Socialista de Salvador Allende y firme defensora del sistema económico forjado bajo la dictadura de Pinochet. Y ella está entre los más fieles aliados de los EE.UU.

La peculiaridad del "nuevo Chile del salto al desarrollo" se debe a la coalición de las fracciones de clase y de las elites que lo gobiernan en la actualidad. Esta coalición constituye una "elite de poder" que controla las posiciones de mando de las instituciones políticas, culturales y económicas, ocupándose de administrar el modelo exportador.

Intentaremos aquí una caracterización de esta "elite de poder" capitalista. Ella se compone

- En su fracción dominante:

- De la elite *tecnocrática – directiva* (de Expansiva, Cieplan – los hijos de Foxley -, Chile 21, en este turno);
- De la vieja y nueva *politicocracia* (Zaldívar, Solís, de la vieja politicocracia; Barría, Andrade, de la postergada – nueva) cuya capacidad de dominio se basa en una forma sumamente institucionalizada de capital *social*, la pertenencia a partidos, que denominaremos capital *político*;
- Y de la elite *civil y uniformada* del aparato y de la actividad militar donde política, FF.AA., ciencia, tecnología y "economía de la muerte" se fusionan, con Bachelet como la más destacada miembro de la "familia militar", el civil Harboe, el ex capitán de la Fuerza Aérea Vergara y el físico teórico Bunster – Teitelboim como ejemplos;

- En su fracción dominada:

- De la *intelligentsia*, intelectualidad de elite ligados a las humanidades y a las ciencias sociales y naturales que ejerce el poder principalmente a partir del conocimiento, de la pericia técnica y de la capacidad de manipular símbolos, es decir, a partir del capital *cultural* y a los medios de comunicación.

Algunos de ellos formaron parte en el pasado, de la *intelligentsia* crítica. Aquellos que ocupan las posiciones claves de mando en las instituciones económicas y políticas capitalistas, ejercen el poder en tanto que dominación *simbólica* y legitiman sus pretensiones sobre la base de los saberes técnicos, antes que sobre la propiedad privada de los medios de producción, es decir, el capital *económico*. Muchos de estos tecnócratas se han convertido en estos años en una *intelligentsia* "vendedora" que trabajan como consultores, asesores o intermediarios para el capital extranjero (Rosenblut de nuevo como ejemplo, Velasco, etc.) que deambulan entre puestos gerenciales en el seno del Estado y la empresa privada.¹¹

¹⁰ Detalles respecto de la labor de financista de este individuo se pueden leer en: "El hombre de las platas de Bachelet", Revista Que Pasa, N° 1812, 31 de diciembre 2005.

¹¹ Ejemplos notables de este deambular son Enrique Correa, Eugenio Tironi, Solari, Viera Gallo, entre los más conocidos.

La cumbre de esta estructura social capitalista actual es un terreno de enormes rivalidades, al interior de la nueva elite de poder y entre ésta y la derecha. Hay muchos actores diferentes que están reclamando el poder, de tal forma que el resultado de sus luchas es impredecible. La limitación de los controles – después de toda la desregulación realizada y en curso - sobre la gestión política y económica del modelo, ha tenido como resultado una corrupción generalizada de “moros y cristianos”, en la cual sectores importantes de la elite gobernante se aproximan al dedillo al modelo de una “cleptocracia”.

Algo que marca a esta nueva elite de poder y a casi todos los “progresistas” de estos tiempos, es su dedicación prioritaria a las manipulaciones mediáticas, al “debate televisivo”. El mundo ilusorio de los medios de comunicación es la “*tierra firme*” cuya dinámica sobredetermina buena parte de sus actos, toda esa venta y reventa de ilusiones cubre un pragmatismo próximo a la amoralidad absoluta. Su común denominador es un cierto izquierdismo “*cultural*” (moderado), combinado con políticas económicas conservadoras que preservan las reformas neoliberales de los años 1980 - 1990. Aunque en materia de política internacional, en algunos casos van *más allá* de los discursos y practican un juego que afloja los tradicionales lazos de sujeción al Imperio, y anuda vínculos con otros sistemas de poder. En fin, la rápida decrepitud de las privatizaciones los lleva a veces a replantear el rol del estado y de la planificación a largo plazo, y la mantención del control público de los sectores aún en el SAE (Sistema de Administración de Empresas del Estado), lo que les permite animar unos pocos shows *estatistas* de defensa de las Empresas del Estado (muy acotados).

Tanto juego confuso despista a quienes evalúan a esta nueva elite siguiendo patrones de otras épocas, entre otras cosas, porque una de sus fuentes (mediáticas) de legitimación, es la utilización inescrupulosa del pasado, en especial de la memoria (remodelada) de rebeldías populares extinguidas.

En la utilización inescrupulosa del pasado en busca de legitimación, la nueva elite de poder suele referirse a sus antepasados republicanos nacionalistas burgueses y republicanos populares: Portales, Alessandri, Frei, Allende. Pero la diversificación de negocios a escala internacional realizada por la nueva elite de poder no es la independencia, el prometido “salto al desarrollo”. Cada nuevo amo / inversor aporta sus propias *perversiones* (españolas, francesas, suecas, etc., además de las tradicionales *perversiones* norteamericanas en Chile), la degradación deja entonces de tener una única referencia externa, para extenderse a un fluctuante abanico de aves de rapiña.

Hoy el “progresismo” expresa una doble degradación. Primero en el plano internacional, subordinándose al delirio militarista del Imperio y su profundo deterioro institucional y económico, y al resquebrajamiento político y social de la Unión Europea (con bajas tasas de crecimiento), con una mega crisis energética a la vista, etc. Y segundo, en el nivel regional y local chileno, la tentativa de gestión y de exportación a Latinoamérica – vía fundaciones, consultorías, asesorías, desde Lagos para abajo - de la agonía neoliberal. La fábrica de elaboración de la

democracia “representativa” de la nueva elite continúa trabajando, no deja nada fuera de control.

1.7.2 Debilidades y equívocos convergentes.

El llamado “progresismo” no es el resultado del ascenso de nuevos sistemas de poder, sino el producto de diversas debilidades y equívocos convergentes. En primer lugar aparece la burguesía local, transnacionalizada, sin otro proyecto que la reproducción del parasitismo. Luego, las FF.AA. que no se han recompuesto de su pasado dictatorial, entrelazadas con redes mafiosas y diversos sistemas de corrupción (cuentas Riggs, armas a Croacia, Colonia Dignidad, etc.) y acotadas, en parte desestructuradas, por la estrategia que los EE.UU. aplicó en la región desde los años 1980 (logrando debilitar a los estados latinoamericanos). En tercer lugar, el Imperio ha perdido fuerza global y en consecuencia ya no está en condiciones de imponer sus decisiones en un ciento por ciento. En cuarto término, las otras potencias (Unión Europea, China, Japón) intervienen en la región con distinto grado de incidencia, pero en ningún caso se perfilan como fuerzas imperialistas dominantes.

A todo lo anterior que podríamos denominar “*debilidad de los de arriba*”, debemos asociar una dualidad compleja en “*los de abajo*”. A lo largo de la década actual, lenta y débilmente, se extendió una multiplicidad de formas de protesta y de organizaciones sociales, que en algunos casos apuntaron más allá del neoliberalismo.

Sin embargo, esas formas de protesta, de organización, de movilización, no lograron inquietar los sistemas y elites de poder. Las masas avanzan, golpean, desbordan, amenazan, acosan pero finalmente se repliegan o bien demuestran su incapacidad para superar la crisis. Es en ese punto, donde las instituciones del sistema logran recomponerse y frenan el descontento, el poder burgués sobrevive, aunque para ello se ve obligado a vestir una nueva indumentaria que adorna con vistosos apliques “*izquierdistas*” y símbolos extraídos del folclore popular. Mientras arroja al basurero a unos cuantos políticos corruptos desprestigiados, el resto se mantiene en funciones.

Uno de los instrumentos de esa renovación política, es la incorporación al sistema y a la elite de poder de cuadros y estructuras sociales de izquierda, que abandonan según distintos ritmos viejos principios, para ingresar en el universo de los “*cambios posibles*”, es decir, ínfimos, superficiales. El PS, el PPD, el Juntos Podemos, distintos sectores de la cultura mirista, etc., realizaron un largo camino (desde el inicio de los debates sobre la renovación socialista en Chantilly) de integración a las instituciones, cada paso hacia arriba, cada victoria electoral, los iba comprometiendo más y más con la gobernabilidad del régimen (el proceso no constituyó ninguna novedad, repetía antiguas comedias reformistas). En Chile se ha tratado de una sucesión de cooptaciones de cuadros blandados por la adversidad y la derrota (o su “recuerdo” deformado de los 60s, 70s y 80s), desde los inicios de los 90 con la Concertación.

1.8 Y que pasa en la izquierda confiada¹²

Si vemos cómo le ha ido a los candidatos críticos al sistema imperante, se observa que el mayor apoyo ciudadano fue alcanzado en 1993 con un 8,8%, mientras que en 1999 y 2005 sólo alcanzaron un 2,9% y 3,3% respectivamente.¹³ Claramente, las expectativas que tenían no se vieron reflejadas en votación, muy lejos de la que se obtuvo en las municipales. Curiosamente, los "alternativos" tienen mejores resultados electorales cuando van divididos.

Quizás, una de las cosas que más claro queda después de todo lo acontecido, es que la izquierda de este país está lejos de ser un actor relevante en el Chile de hoy. Claro, la gente más politizada o informada dará cuenta de que en realidad no se puede hablar de la izquierda como un referente único. No. Coexiste una izquierda nucleada en el PODEMOS donde la principal fuerza es el PC que convive con el PH, IC, Orgánicas socialistas y un conjunto de organizaciones sociales de distinto tipo y tradición.

Pues bien, los resultados obtenidos por la estrategia seguida por el Podemos distan de ser los óptimos, muestran un débil arraigo social absolutamente insuficiente para influir en los destinos del país y más aun para desplegar iniciativas en el ámbito electoral, en otras palabras la estrategia seguida no ha rendido frutos, hay un evidente estancamiento del cual no parece existir una reflexión que dé cuenta de aquello. Resulta más necesario aún dar una mirada que recorra todo este periodo post dictadura porque en definitiva, la opción estratégica, más que la forma, parece ser la misma durante estos últimos 16 años donde una parte del pueblo ha ido de la ilusión a la desilusión, bajo el paraguas de las distintas iniciativas que desde este sector se han levantado para hacer frente a las coyunturas electorales.

Hoy el Juntos Podemos y otros sectores inician el camino de la "vieja táctica probada" diría la Luxemburgo, ejemplo: su participación en la Comisión Boeninger, no sin contradicciones (Polo Crítico del PC y su Revista Praxis, etc.).

Más aún, si se considera que en estos últimos años ni siquiera han existido conflictos que expresen un descontento generalizado, donde de alguna manera se vayan creando condiciones para el surgimiento de rebeldías, no existe memoria de luchas, quizás estos últimos 16 años han sido los más tranquilos en los últimos 100 años, la gobernabilidad parece asegurada y a buen resguardo.

Hoy, esta izquierda plantea que la tarea es centrarse en la lucha contra la exclusión y en ponerle fin al sistema binominal, como si éste fuera un requisito previo o el más importante para cualquier iniciativa. Insiste en la vía republicana, democrática burguesa como eje principal para la acumulación de fuerzas, donde

¹² Un análisis detallado acerca de las prácticas políticas de la izquierda "confiada" y "desconfiada" se encuentra en el trabajo de Rafael Agacino titulado "Hegemonía y contra hegemonía en una contrarrevolución neoliberal madura. La izquierda desconfiada en el Chile post-Pinochet", presentado a la reunión del Grupo de Trabajo Hegemonías y emancipaciones de CLACSO, 30-31 enero de 2006, Caracas, Venezuela.

¹³ En 1993 los candidatos "alternativos" fueron: Max Neef, Pizarro y Reitze; En 1999: Larraín, Marín y Hirsch; y en 2005 fue Hirsch. Ver Tabla C de Anexo.

en el mejor de los casos podríamos tener uno o más congresistas que "representarían" los "verdaderos" intereses del pueblo en el espacio privilegiado del sistema político: el Congreso Nacional.

1.9 La izquierda desconfiada y la coyuntura actual: ¿no será hora de que los "revolucionarios" se revolucionen?

Mucho se dice para denostar la política de la izquierda electoral lo pobre que fue el resultado y adicionalmente se añaden cifras respecto de la pérdida de representatividad del sistema político, donde pareciera que con ello se pretende validar la "estrategia revolucionaria". A los dos argumentos ya no hemos referido, sin embargo, ello no nos lleva a afirmar que el sistemático aumento de ciudadanos que no participan del sistema político se correspondería con un creciente nivel de organización y disposición antisistema¹⁴. Más bien pensamos que ése es el drama de la izquierda chilena actualmente, tanto la confiada como la desconfiada. Ninguna de las dos formas de hacer política ha mostrado resultados que pudieran calificarse como avances, por el contrario, pareciera ser que esta izquierda no logra avanzar en ningún sentido, por lo menos a nivel de influencia de masas, visible y contundente.

Esta izquierda "desconfiada" está conformada por organizaciones con pretensiones de partido como el FPMR, CUR, GAP y un conjunto considerable de colectivos de distinto tipo y arraigo social y, un sector "invisible" con opinión política, pero sin referencialidad orgánica de ningún tipo cuya magnitud es difícil estimar.

En la izquierda orgánica, se insiste en una prepotencia literaria con altos grados de autismo político, que hacen pensar que las masas estarían esperando que los "cumpas" se pongan de acuerdo en la necesaria e inaplazable convergencia política, conformen la dirección política y a echarle pa' delante. El trasnoche histórico aparece con toda su impotencia, donde la invisibilidad social y política pareciera no importar.

Con todo, pareciera ser que cada pedazo o pedacito de la izquierda chilena debiera reflexionar y evaluar lo que ha sido su despliegue en estos años a la luz de los resultados de cada uno de estos esfuerzos de compañer@s llenos de las mejores intenciones.

1.9.1 La necesidad del debate con visión de futuro en la izquierda desconfiada / empantanada

El llamado "progresismo" pudo desplegar su arte de la confusión con un alto grado de impunidad (hasta el presente), porque en numerosos casos manipuló o marginó a una izquierda culturalmente floja que no pudo superar la derrota, sus

¹⁴ En este sentido, no compartimos la conclusión que expresará el compañero Profesor J en diciembre recién pasado en su artículo titulado: "Un análisis libertario de las elecciones presidenciales Chile: Continuismo capitalista y derrota de la izquierda electoral" (Ver en: www.rebellion.org).

formas ideológicas fracasadas, obsoletas, derrotadas, y comprender plenamente las transformaciones producidas en el último cuarto de siglo. Como la izquierda culturalmente floja no saldó teóricamente sus cuentas con el pasado, permitió que los sistemas y elites de poder pudieran aprovechar esa grieta, para bloquear su desarrollo, recapturar desbordes populares, neutralizar o devorar a muchas de sus estructuras nuevas o viejas. Ello plantea "temas" cuyo tratamiento excede los límites de estas notas, pero que de todos modos es útil enunciar, alentando de ese modo un debate estratégico, a nuestro juicio ineludible si a lo que se aspira es a construir pueblo organizado de manera seria y responsable y con visión de futuro.

Primero, el bloqueo ideológico (es decir conciencia falsa, reduccionista, simplificadora de la realidad, que se auto proclama comprensión total - sin contradicciones - de la misma) que le impide a la izquierda convertirse en catalizadora de las rebeldías populares y promover el avance de prácticas autónomas articuladas (es decir, "*auto praxis*" liberadora de los oprimidos y destructora del poder opresor, tal como Marx empleaba el concepto), impulsando el desborde revolucionario de los de abajo, acosando, desestructurando al poder burgués, apuntando a su destrucción. Prisionera de los paradigmas jacobinos victoriosos con la Revolución Rusa y luego sensiblemente deformados, no puede superar el anquilosamiento aparatista que le ha impedido conectarse positivamente con la nueva pluralidad popular. Esta última es producto de la última modernización capitalista (y de su crisis), donde irrumpen organizaciones, iniciativas, ensayos de ruptura, de reconstrucción cultural, de supervivencia, ejerciendo un alto nivel de desconfianza ante las estructuras jerárquicas, centralizadas de manera autoritaria.

En segundo lugar, el desafío es construir concretamente, sobre el terreno de las confrontaciones antisistema, izquierdas cuyas metas no sean el control de la insurgencia (con la esperanza ilusoria de conducirla a la victoria) sino su impulso, su promoción democrática. Probablemente no con vistas a una revolución en el corto plazo, sino para el inicio de un proceso de desestabilización prolongada y creciente del régimen. No se trata de una adaptación a los nuevos tiempos, sino de una mutación cultural apoyada en la crítica radical del autoritarismo de las viejas y nuevas elites. Sus tanques de pensamiento tratan de copar todo el campo de batalla, que no es otro que el de la conciencia, la vida ética y digna. Rescatar el concepto de democracia, y no permitir que el pensamiento neoliberal y el capitalismo se apropien de su definición e indiquen el itinerario del debate.

En tercer lugar, la reinstalación superadora del proyecto revolucionario, diferenciándolo no solo de las ilusiones reformistas, sino también de los gradualismos basistas que eluden el tema del Poder, es decir, la confrontación integral con el sistema. No se trata de elaborar construcciones autistas, sino respuestas revolucionarias a la crisis del capitalismo (incluyendo su reciente conformación neoliberal, pero profundizando la revuelta más allá de la misma, hasta llegar a las raíces del régimen). Esta no es época de reconfiguración positiva del mundo burgués (como lo fue la era keynesiana), sino de su decadencia, evidente en América Latina, donde las estructuras sociales elitizadas y controladas por mecanismos de saqueo, no permiten "mejoras" duraderas. Y

mucho menos desarrollos integradores de capitalismo nacionales, populares, "serios", etc. A los "progresistas" no le permitirán la gestión astuta de lo existente, apuntando a su modificación en el larguísimo plazo.

En cuarto lugar, el desafío pasa por la construcción teórica y práctica de la confrontación con el sistema y con la elite de poder y su estructura institucional, y en la construcción y desarrollo paciente de fuerzas populares que se expresen tanto en el campo institucional como extra institucional.

Si la función histórica del llamado "progresismo" es postergar, corromper y trabar el desborde del potencial de las bases populares, el rol de la izquierda desconfiada debería forjarse en torno de la articulación de vastas y pacientes operaciones de destrucción del orden establecido, de liberación de la energía social aprisionada por las estructuras burguesas y digámoslo, esto requiere que los "revolucionarios" revolucionen profundamente sus prácticas y desplieguen todo el potencial que ciertamente subyace a nuestras cotidianidades.

2 POLÍTICA INTERNACIONAL

2.1 Cuatro estrategias en disputa en América Latina

De manera esquemática, se puede afirmar que en el contexto de un profundo reordenamiento geopolítico mundial que se está dando en los últimos 15 años, se vienen desplegando y confrontando 4 estrategias de proyección continental en América Latina: la estrategia de los EE.UU., la estrategia de la socialdemocracia europea, la estrategia brasileña y la estrategia cubano-venezolana.

2.2 La estrategia de los EE.UU.

La estrategia estadounidense tiene por objetivo la recolonización de América Latina, ajustando su institucionalidad y sus estructuras políticas, económicas, culturales y militares a las necesidades actuales del imperialismo norteamericano. Es decir, se trata de profundizar y actualizar lo que ha sido su predominio tradicional en la región.

Instrumento central de esta estrategia es el proceso de negociaciones encaminado a la suscripción del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) y hoy, subsidiariamente, el de suscripción de Tratados de Libre Comercio bilaterales o subregionales con EE.UU. que se ha dinamizado al estancarse por completo el proceso del ALCA.

Durante 2005, los EE.UU. debieron de resignarse a contemplar en la IV Cumbre de las Américas, en Mar del Plata, el entierro virtual del ALCA, al no lograr el apoyo más que de México, Canadá y los países centroamericanos para establecer un cronograma de trabajo de los ministros de comercio de la región que diera continuidad a ese proceso. La férrea oposición de Venezuela a

mencionar siquiera el ALCA en la declaración final de ese encuentro terminó en la constitución de un bloque con los países del MERCOSUR, tras la afirmación de “que todavía no están dadas las condiciones necesarias para lograr un acuerdo de libre comercio equilibrado y equitativo, con acceso efectivo de los mercados, libre de subsidios y prácticas de comercio distorsionadas y que tome en cuenta las necesidades y sensibilidades de todos los socios, así como las diferencias en los niveles de desarrollo y tamaño de las economías.”¹⁵

Así las cosas, el gobierno de los EE.UU. se ha concentrado en avanzar mediante los TLC con grupos de países de la región, primero con los centroamericanos y luego con los países andinos; en una maniobra que pretende aislar progresivamente al MERCOSUR y, en particular, al Brasil.

A mediados de 2005, el congreso de los EE.UU. –con votación muy estrecha y bastantes resistencias en su seno- aprobó el TLC con Centroamérica y la República Dominicana; economías muy débiles y altamente dependientes de su comercio con los EE.UU. y de la migración hacia ese país. Sin embargo, el mismo no ha entrado en vigor más que con El Salvador desde marzo 2006. La aprobación por los EE.UU. de protocolos complementarios ha retrasado el proceso con los demás países y en Costa Rica está pendiente aún la aprobación del TLC por el parlamento respectivo.

La negociación con los países andinos se está dando en un escenario más complejo, con gobiernos que enfrentan fuertes y amplios procesos de resistencia que han acompañado todo el proceso de conversaciones, como parte de movilizaciones populares fuertemente contrarias a la profundización de las reformas neoliberales.

En el último cuatrimestre, los gobiernos de Perú y Colombia firmaron sendos TLC a espaldas de sus pueblos, bajo fuerte presión yanqui centrada en el término del programa de preferencias arancelarias para los países andinos, de existencia anterior (APTDEA) y aprovechando la presencia obsecuente de Toledo y Uribe, a su vez necesitados del respaldo de EE.UU. El ofrecimiento de programas compensatorios para los extensos sectores que se verán afectados ha sido toda la respuesta de estos gobiernos a la evidencia de que en ambos TLC se terminó cediendo por completo a las exigencias estadounidenses, sin que se accediera a ningún tema sensible para los países andinos. Todo lo cual hace presagiar un complejo proceso de aprobación de los TLC por los parlamentos de estos países, que enfrentan además procesos electorarios en el futuro próximo. No puede descartarse, por ello, que terminen por ser rechazados en esas instancias.

Con Ecuador, mientras tanto, las negociaciones se encuentran trabadas por una enérgica movilización nacional que exige el término de las mismas y el desahucio definitivo del TLC. La estabilidad misma del presidente Palacio parece depender de ello, por ahora. Y no hay carta política del imperio a la vista en Ecuador capaz de resolver este impasse. Como en definitiva el propósito del gobierno de los EE.UU. es someter a consideración de su congreso un TLC simultáneo con al

¹⁵ “Declaración de Mar del Plata” Cuarta Cumbre de las Américas, 4 de noviembre 2005.

menos 3 países andinos, todo indica que no logrará esa meta y deberá en el “mejor” de los casos reajustarla para Colombia y Perú.

La otra dimensión relevante de la estrategia norteamericana es la militar, que se expresa en particular a través del Plan Colombia, y sus extensiones hacia el resto de la región -Plan Puebla Panamá, Iniciativa Andina y otros-, con la instalación de bases militares en varios países, el diseño de maniobras en todo el continente y la creciente penetración del ejército estadounidense, bajo el pretexto del combate al terrorismo y al narcotráfico.¹⁶

Durante 2005, se inició la instalación de una nueva base militar de EE.UU., en Paraguay, en Mariscal Estigarribia, un emplazamiento estratégico clave para apoyar eventuales maniobras secesionistas de los sectores oligárquicos del suroriente boliviano, lo mismo que para incursionar en la zona de la Triple Frontera (Paraguay, Brasil y Argentina). La base se encuentra muy cerca de los mayores yacimientos de petróleo y gas natural de Bolivia, al igual que del acuífero guaraní. La autorización del gobierno paraguayo para la instalación de un contingente del ejército de EE.UU., que arribó al país luego de que el congreso nacional le concediera inmunidad y otros privilegios que los liberan de todo impuesto y control aduanero, fue un golpe al MERCOSUR, que se aprovechó del sentimiento del gobierno guaraní de no haber recibido mayor beneficio de su participación en el bloque subregional.

La otra base militar relevante en Sudamérica es la de Manta, en Ecuador, derivada de un convenio por 10 años que termina en 2009. Desde esta base se viene vigilando y operando hacia la frontera colombo-ecuatoriana. Las fumigaciones que se realizan desde ella han sido denunciadas por organizaciones ciudadanas, dadas las dramáticas consecuencias que tienen sobre todas las formas de vida que allí existen; y que determinan el desplazamiento de las comunidades de un territorio que también interesa a las transnacionales del petróleo. Por otra parte, esa frontera ha sido violada por el ejército colombiano en su persecución de las fuerzas guerrilleras, lo que ha motivado protestas diplomáticas del Ecuador.

2.3 La estrategia de la socialdemocracia europea

Esta estrategia empezó a delinearse incluso más tempranamente que la anterior, apuntando a disputar la hegemonía norteamericana en la región, a partir de una mayor inserción de las transnacionales europeas en nuestras economías y de una alianza política con un bloque de países latinoamericanos. Se apunta así a construir una Comunidad Iberoamericana de Naciones, de carácter birregional, que abogue por el multilateralismo a nivel mundial.

España y las Cumbres Iberoamericanas que se vienen desarrollando desde 1990, con la participación de todos los países latinoamericanos, incluida Cuba, han tenido un rol central en el impulso de esa iniciativa estratégica. Sus avances se

¹⁶ Véase “La ocupación militar de América Latina”, Stella Calloni, "Punto Final" N° 601, 30 de septiembre, 2005

han visto reflejados no sólo en una creciente inversión de capital transnacional europeo en las economías de la región, –en especial en las áreas de servicios: banca, seguros, telecomunicaciones, comercio, agua y energía- sino también en la suscripción de acuerdos amplios, como Unión Europea, con México y Chile. Se trata de Acuerdos de Asociación que incluyen “diálogo o concertación política”, “cooperación” en una amplia gama de materias y “materias comerciales” (TLC).

En el plano específicamente económico, esta estrategia se enmarca igualmente en favorecer procesos de liberalización comercial y financiera y ha aprovechado en particular los procesos de privatización de servicios públicos para acrecentar su presencia en América Latina. En ese esquema neoliberal, la Unión Europea está desarrollando un proceso de negociación con el MERCOSUR para suscribir igualmente un TLC y se plantea hacerlo luego con los países de la Comunidad Andina de Naciones y Centroamérica.

La negociación con el MERCOSUR ha tropezado fundamentalmente con la reticencia de la UE a eliminar sus programas de subsidio a sus agricultores y ganaderos; al mismo tiempo que sus fuertes exigencias en cuanto a liberalización de los servicios. Por lo que las conversaciones se encuentran relativamente empantanadas.

En el plano político, la socialdemocracia internacional ha logrado en América Latina algunos resonantes triunfos electorales en los últimos 5 años, siendo los más significativos los de Ricardo Lagos en Chile y el de Lula en Brasil. A ello se sumó durante 2005, la elección de José Miguel Insulza como Secretario General de la OEA, a contrapelo de la voluntad inicial de los EE.UU.¹⁷ Son liderazgos y espacios que ampliaron la incidencia de esta estrategia y de los intereses que representa en la región.

La XV Cumbre Iberoamericana,¹⁸ realizada en Salamanca, en octubre 2005, concluyó con algunas resoluciones y pronunciamientos importantes. Se acordó crear la Secretaría General Iberoamericana, como órgano permanente de apoyo para la institucionalización de la Conferencia Iberoamericana y se otorgó fondos para una serie de proyectos de carácter económico-social concretos. Los pronunciamientos condenando el bloqueo a Cuba y demandando la entrega del terrorista Luis Posada Carriles a la justicia venezolana impactaron en la opinión pública internacional, al confrontar directamente a los EE.UU. Resoluciones y pronunciamientos que reflejan el cambio de los actores políticos en el seno de la Cumbre: por un lado, el nuevo liderazgo de la socialdemocracia española (Rodríguez Zapatero) y de otro, una presencia latinoamericana en la que, por un lado, está el liderazgo de gobiernos claramente alineados con la socialdemocracia (Lula, Lagos, Tabaré Vázquez y en alguna medida también Kirchner) y por otra, el llamado eje Venezuela-Cuba, que ha ido ganando apoyo a sus posiciones y propuestas.¹⁹

¹⁷ Véase TACEP N° 9, www.cctt.cl

¹⁸ Véase; www.cumbre-iberoamericana.org

¹⁹ “Europa apuesta más fuerte”, Roberto Montoya, en “Le Monde Diplomatique” N° 58, Noviembre 2005.

Las confrontaciones de la Unión Europea con Estados Unidos en materias como industria militar, aeronáutica y otras, están siendo aprovechadas en ese contexto por los actores políticos latinoamericanos, para ganar márgenes de libertad en sus decisiones de abastecimiento y financiamiento de iniciativas autónomas y de integración regional.

2.4 La estrategia brasileña

Las raíces de esta estrategia están en el surgimiento del MERCOSUR, ya en 1991. Pero empezó a desplegarse más ampliamente hacia agosto de 1998, cuando el gobierno brasileño convoca por primera vez a una Cumbre Sudamericana, en Brasilia. El objetivo es la construcción de un bloque político-económico sudamericano bajo la hegemonía de la burguesía industrial brasileña. La formulación de esta estrategia es expresión de la maduración en las élites brasileñas de una autopercepción como núcleo de una nación con un peso importante en el mundo actual y futuro, (décima potencia industrial hoy, muchos analistas proyectan a Brasil como una de las 5 potencias mayores del mundo para fines del siglo XXI), con intereses propios y diferenciados, a partir de los cuales se traza un pensamiento estratégico para insertarse con autonomía en un nuevo orden internacional.

Instrumento fundamental de esa estrategia en la región es el MERCOSUR, al que se ha buscado ampliar mediante asociaciones con otros países –Bolivia, Chile- y también con la Comunidad Andina de Naciones. Más ampliamente, es desde estas relaciones que se avanzó hacia la constitución de la Comunidad Sudamericana de Naciones (CSN), en Cuzco, Perú, en diciembre de 2004; la que se entiende como germen de la integración político-económica de América del Sur y a la que concurrieron 12 países sudamericanos.

La CSN tuvo su primera cumbre ordinaria en septiembre 2005, a la que asistieron sólo 7 de sus miembros, con ausencia de Argentina, Uruguay, Paraguay, Guyana y Surinam. En la reunión se evidenció el conflicto entre 2 concepciones de la CSN, la que alienta Brasil –que con énfasis en los asuntos comerciales confiere el liderazgo del proceso a los intereses económicos privados- y la que sustenta Venezuela –que da la primacía a la integración política con liderazgo de los estados y de las empresas estatales-.²⁰

De hecho, las contradicciones presentes en la CSN no son sino la continuación de las crisis que han dificultado el mayor desarrollo del MERCOSUR hasta ahora. Y que son consecuencia de la resistencia de los otros socios –Argentina, Paraguay y Uruguay- a otorgar plena hegemonía a las empresas brasileñas en el proceso de conformación de un único mercado común; por una parte. Y por otra, de la falta de mecanismos eficaces de coordinación macroeconómica entre los países asociados, que han conllevado a ajustes unilaterales de política cambiaria, que han afectado gravemente el intercambio comercial entre los mismos. Todo ello, en un contexto en que la ausencia de auténticos proyectos de desarrollo nacional

²⁰ “Entre cumbres y abismos”, Luis Bilbao, en “Le Monde Diplomatique” N° 58, Noviembre 2005.

y de desarrollo regional limita las iniciativas al marco más clásico de una regionalización neoliberal, con liderazgo de transnacionales privadas sudamericanas.

Más allá de estos problemas, la iniciativa geopolítica brasileña ha sido fundamental para contener y derrotar el proyecto ALCA de los EE.UU., para derrotar igualmente las intenciones de los países centrales en la ronda Doha de la OMC –donde encabezó la formación del G-20, que nucleó al Tercer Mundo- y para proyectar las relaciones del bloque sudamericano hacia los países árabes, a través de una cumbre en mayo 2005.

Muy importante dimensión de esta estrategia es también el desarrollo de un pensamiento militar propio por parte de las Fuerzas Armadas brasileñas, y de planes estratégicos, que se oponen al Plan Colombia y su potencial expansión en la región, por lo que vislumbran a Estados Unidos como enemigo militar potencial. “En buena medida, esa estrategia se apoya en una industria militar importante; (...) Brasil es el quinto exportador de armas del mundo, si se considera a la Unión Europea como una unidad. La empresa aeronáutica Embraer es la cuarta en importancia en el mundo, proporciona a la fuerza aérea la mitad de su material aeronáutico, fabrica aviones de combate, vigilancia, entrenamiento y guerra antisubmarina. La industria militar brasileña ha construido naves de guerra y actualmente está construyendo un submarino nuclear.”²¹

2.5 La estrategia cubano-venezolana

La revolución bolivariana que se viene desarrollando en Venezuela, tiene en su planteamiento estratégico regional para la América Latina, uno de sus componentes más importantes y definitorios. Venezuela levanta el proyecto de una integración política, económica, social y cultural de América Latina, como una condición imprescindible para nuestra definitiva independencia y soberanía, al mismo tiempo que para nuestro más pleno desarrollo en el mundo actual. Desde su inicio, ese proyecto encontró su más inmediato y sólido socio en la Revolución Cubana, cuyos ejemplos de dignidad y soberanía frente al imperialismo norteamericano y de desarrollo económico-social centrado en el bienestar de las personas rescata.

En los últimos dos años, esta estrategia se desplegó más ampliamente encontrando no sólo un amplio eco en diversos movimientos sociales de la región, sino que también logró concretar importantes iniciativas tanto a nivel gubernamental, como de los pueblos, que le han permitido un proceso progresivo y ascendente de acumulación de fuerzas, en todos los planos.

Primer paso trascendente, a fines de 2004 se firmó el primer tratado en los marcos del ALBA, Alternativa Bolivariana de las Américas, entre Venezuela y Cuba, estableciendo claros principios de una integración alternativa. Es un tratado de cooperación económica, política y cultural que tiene en cuenta el

²¹ “Las armas de América del Sur”, Raúl Zibechi, www.rebellion.org, 16 de junio 2005.

beneficio mutuo en las relaciones entre países y pueblos, teniendo en vista las necesidades de su desarrollo más integral. Las prioridades en este tipo de tratado apuntan a fortalecer las capacidades de los estados y de sus pueblos de atender las necesidades estructurales de un desarrollo participativo, justo, equilibrado y sustentable, a partir de la solidaridad y la complementación. Se rechaza las visiones mercantilistas y de un nacionalismo egoísta y estrecho y se afirma la necesidad de dar un trato especial y diferenciado, que tenga en cuenta el nivel de desarrollo de los diversos países y la dimensión de sus economías, y que garantice el acceso de todas las naciones que participen en los beneficios que se deriven del proceso de integración.

Segundo paso trascendente ha sido la maniobra para concretar una alianza sólida y de largo alcance con los gobiernos de Argentina y Brasil, respetando la diversidad de sus enfoques políticos, pero sumándolos en iniciativas orientadas a fortalecer su autonomía estratégica respecto de potencias extra-continetales. El eje Caracas-Brasilia-Buenos Aires se ha conformado y consolidado mediante iniciativas en el terreno comercial, militar, financiero y energético de gran relevancia, el más reciente de los cuales es el relativo al Mega-gasoducto del Sur, que llevaría gas venezolano hacia todo el eje oriental sudamericano. Paralelamente, los países del MERCOSUR han acordado la integración de Venezuela como miembro pleno de ese mecanismo.

Más allá de estos pasos, Venezuela ha desarrollado iniciativas hacia el conjunto de la región como Telesur, en el ámbito de las comunicaciones y Petroamérica-Petrocaribe, en el ámbito energético que están proyectando el influjo de esta estrategia hacia más amplios rincones de todo el continente.

2.6 El asunto energético en el centro inmediato de la disputa

De manera análoga a lo que acontece a nivel planetario, en América Latina la disputa por la hegemonía tiene como terreno central de definición en lo inmediato el control de los recursos energéticos, en particular del gas y del petróleo. Un enfrentamiento en el que, justamente, todas las fuerzas que sustentan las estrategias presentadas, tienen un posicionamiento logrado; posicionamiento que apuntan a reforzar en intensa competencia con sus rivales. Exxon, Occidental Petroleum, Repsol, Pemex, Petrobras, y PDVSA son algunas de las fichas más importantes, cuyos movimientos serán decisivos en la configuración del escenario que se irá abriendo hacia el futuro.

Una batalla de esa disputa más general ha sido la que se insinuó entre un “anillo energético del Cono Sur”, promovido por el gobierno chileno –en claro beneficio de la española Repsol y del consorcio privado dueño de Camisea, en Perú- y un circuito latinoamericano basado en las empresas estatales de Venezuela, Argentina, Brasil y Bolivia. La movilización de los pueblos que demanda la recuperación de la propiedad de sus recursos naturales, en Bolivia y Perú; así como el atender prioritariamente las necesidades nacionales para luego abastecer la demanda de los vecinos, se cruzó en la resolución temprana de esta batalla.

Será también la conciencia, organización y movilización de los pueblos el factor decisivo para resolver el conflicto más amplio por la suerte histórica de nuestro continente.

**INFORME DE COYUNTURA TRIMESTRAL
UNDECIMO INFORME, PERIODO ENERO-ABRIL 2006
TACEP N° 11, CHILE, ABRIL 2006**

Taller de Análisis de Coyuntura Económica y Política, TACEP:

Informaciones en www.cctt.cl y ccctt@cctt.cl

En el TACEP participan personas y militantes de diferentes organizaciones interesados en poner a disposición de los trabajadores y sectores populares una visión crítica de la realidad nacional e internacional. Si deseas incorporarte a los grupos de trabajo escríbenos; si deseas colaborar en difundir los Informes Trimestrales reproducélos parcial o totalmente indicando la fuente. Si no desea continuar recibiendo el **Informe Trimestral**, envíenos un e-mail a la dirección indicada solicitando la baja del mail-list.

ANEXOS

Tabla A: Estructura de sufragios en Chile, 1989 – 2006.

Año	Población en edad de votar (1)	Padrón electora l (2)=(3)+ (7)	Total nacional (3)=(4)+(5)+(6)	Total Votos Nulos (4)	Total Votos Blancos (5)	Total Votos Válidos (6)=(3)-(4)-(5)	Abstención (7) = (2)-(3)	No inscritos (8)=(1)-(2)	Población que no participa de elecciones (9)=(8)+(7)+ (5)+(4)
1989	8.499.972	7.557.537	7.157.725	75.222	103.611	6.978.892	399.812	942.435	1.521.080
1993	9.052.632	8.085.439	7.383.286	271.389	136.950	6.974.947	702.153	967.193	2.077.685
1999	10.126.098	8.084.476	7.194.982	157.500	156.435	6.981.046	889.494	2.041.622	3.145.052
2000 (*)	10.126.098	8.084.476	7.326.753	103.350	144.675	7.178.727	757.723	2.041.622	2.947.371
2005	11.322.769	8.220.897	7.156.554	179.110	283.859	6.893.583	1.064.343	3.101.872	4.429.186
2006 (**)	11.322.769	8.220.897	7.142.599	154.320	947.710	6.940.560	1.078.298	3.101.872	4.382.209

Fuente: Elaboración TACEP en base a: (1) Proyecciones de Población mayor de 18 años INE; (2) Servicio Electoral; (3,4, 5, 6) Ministerio del Interior.

(*) Segunda vuelta entre Lagos y Lavín

(**) Segunda vuelta entre Bachelet y Piñera

Tabla B: Votaciones por “bloque” político, padrón electoral y universo potencial de votantes

Año	Población no participante	Votación concertación	Votación derecha (*)	Votación Alternativas (**)	Pob. > 18 años	Padrón electoral
1989	1.521.080	3.850.023	3.128.869		8.499.972	7.557.537
1993	2.077.685	4.044.112	2.134.246	796.589	9.052.632	8.085.439
1999	3.145.052	3.343.170	3.347.458	290.418	10.126.098	8.084.476
2000 (2ª vuelta)	2.947.371	3.683.158	3.495.569		10.126.098	8.084.476
2005	4.429.186	3.167.939	3.353.035	372.609	11.322.769	8.220.897
2006 (2ª vuelta)	4.382.209	3.712.902	3.227.658		11.322.769	8.220.897
1993-1989	556.605	194.089	-994.623		552.660	527.902
1999-1993	1.067.367	-700.942	1.213.212	-506.171	1.073.466	-963
2005-1999	1.284.134	-175.231	5.577	82.191	1.196.671	136.421

2006-1989	2.861.129	-137.121	98.789		2.822.797	663.360
% respecto 2006 respecto de 1989	188,1%	-3,6%	3,2%		33,2%	8,8%

Fuente: Elaboración TACEP.

(*) Los candidatos de derecha del año 1989 fueron: Buchi y Errazuriz; en 1993 fueron: J. Piñera y Alessandri; En 1999: Lavín y Frei Bolivar; En 2005: Lavín y S. Piñera.

(**) En 1993 los candidatos "alternativos" fueron: Max Neef, Pizarro y Reitze; En 1999: Larraín, Marín y Hirsch; y en 2005: Hirsch.

Tabla C: Votaciones en porcentaje respecto de la población mayor de 18 años, 1989 – 2006.

Año	Población no participante	Votación concertación	Votación derecha	Votación Alternativos	Total
1989	17,9%	45,3%	36,8%		100,0%
1993	23,0%	44,7%	23,6%	8,8%	100,0%
1999	31,1%	33,0%	33,1%	2,9%	100,0%
2000(*)	29,1%	36,4%	34,5%		100,0%
2005	39,1%	28,0%	29,6%	3,3%	100,0%
2006(*)	38,7%	32,8%	28,5%		100,0%

Fuente: Elaboración TACEP.

Tabla D: Composición de la Cámara de Diputados, 1997 - 2005

	1997	2001	2005	Dif 2005 - 2001
PDC	38	24	21	-3
PPD	16	21	22	1
PS	11	12	15	3
PRSD	4	6	7	1
Concertación	69	63	65	2
RN	25	22	20	-2
UDI	22	35	34	-1
Alianza	47	57	54	-3
Independientes	2		1	1
Total	118	120	120	0

Fuente: Temas Públicos 753. Instituto Libertad y Desarrollo, Diciembre 2005.

Tabla E: Composición del Senado, 1997 - 2005

	1997	2005	Dif 2005 - 1997
PDC	14	6	-8
PPD	2	3	1
PS	5	8	3
PRSD	2	3	1
Concertación	23	20	-3
RN	7	8	1
UDI	11	9	-2
Alianza	18	17	-1
Independientes		1	1
Total	41	38	-3

Fuente: Temas Públicos 753. Instituto Libertad y Desarrollo, Diciembre 2005.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME:

<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo.

